

Contribución de Juan Luis Vives a la adquisición de la segunda lengua

Juan Luis Monreal Pérez
(Universidad de Murcia)

1. Introducción

Como inicio de este artículo queremos señalar que la temática de la adquisición de la segunda lengua remite, en última instancia, al problema de la lengua como sistema que expresa el sentido de las palabras y permite la comunicación con los demás (Ortega, 2009: 1). Esta función de la lengua como sistema se realiza a través de cualquier lengua, independientemente de que se hable y se conozca solamente una, la original o materna, o que se hablen y se conozcan dos o más, bien sea por la vía de la adquisición de una segunda lengua, o aprendidas y habladas como resultado de un contexto de bilingüismo. Por ello, el examen de la contribución de Vives a la adquisición de la segunda lengua, tendrá en cuenta –en primer lugar–, su concepción de la lengua, para examinar –en segundo lugar–, sus aportaciones específicas a este campo¹.

En términos generales, la utilización de la expresión adquisición de la segunda lengua (asl) por la comunidad académico-científica, significa la capacidad humana de aprender una segunda lengua, adicional a la primera (lengua materna) a partir de la infancia, adolescencia o etapa adulta (Ortega, 2009: 1-2; Klein, 1986: 3-4).

A partir de la segunda mitad del siglo XX la problemática de la adquisición de la segunda lengua ha sido objeto de estudio y análisis (Ekman, & al., 1995: XIII); por tanto, se puede decir, que la preocupación por el análisis de los factores que intervienen en la adquisición de la segunda lengua, así como las estrategias a seguir para su mejor aprendizaje son relativamente recientes; pero, igualmente, se puede señalar que el planteamiento de dicha problemática no es tan reciente, ya que dicha problemática emergió en tiempos pasados (Larsen-Freeman, & Long, 1994: 7), aunque en formas diversas y con formulaciones no muy elaboradas. El caso objeto de nuestro análisis, la contribución de Juan Luis Vives a dicha temática, es una prueba de los antecedentes históricos a considerar en la adquisición de la segunda lengua.

En el proceso de adquisición de la segunda lengua hay que tener presente, tanto los aspectos teóricos o cognitivos como los prácticos o estratégicos. Los primeros hacen referencia a la actividad mental que conlleva el procesamiento de la información por la que se produce la adquisición de la segunda lengua; los segundos, los aspectos prácticos o estratégicos, son las vías por las que se procesa la información y que conllevan el aumento de la comprensión, el aprendizaje o la retención de la información (O'Malley, & Uhl, 1990: 1). Ambos elementos o aspectos, el teórico y el práctico, en la realidad están estrechamente relacionados. Sin embargo, no siempre los estudios realizados al respecto los han vinculado suficientemente; más bien, durante un periodo de tiempo (principios de los ochenta), la teoría cognitiva que fundamenta la adquisición de la segunda lengua se desarrolló sin tener muy en cuenta la práctica de las estrategias que ayuda a aumentar la comprensión, el aprendizaje o la retención de la información para la adquisición de la segunda lengua. Esta disfunción no tardó en corregirse, al evidenciarse la necesidad de integrar ambos aspectos para explicar adecuadamente el proceso de la adquisición de la segunda lengua, tal como hicieron en sus trabajos Rabinowitz y Chi (1997); Garner (1986); Mayer (1988).

Además de la necesidad de integrar los dos elementos referidos (teoría y práctica) en el

¹ La metodología que se utiliza para la construcción del texto se soporta principalmente sobre fragmentos de obras de Vives que consideramos relevantes por sus contribuciones al objetivo fijado. Con carácter complementario también se recurre a textos de obras de otros autores que, a nuestro entender, ayudan a contextualizar, examinar y ver el alcance de la obra de Vives en relación a la adquisición de la segunda lengua.

proceso de adquisición de la segunda lengua, es también obligado utilizar los recursos de conocimiento que determinadas disciplinas científicas pueden aportar a la adquisición de la segunda lengua. Este es el caso, por ejemplo, de la Lingüística, con sus universales lingüísticos; el de la Psicología, con sus aportaciones sobre las diferencias individuales en el aprendizaje; el de la Antropología, con sus universales culturales; el de la Sociología, con su identificación de los contextos y factores sociales (Larsen, Freeman, & Long, 1994: 14; Manchón, & Murphy, 2002: 8-9; Beebe, 1988a: 1; Cenoz, & Perales, 2000: 109-121; Spolski, 1990: 131). Es decir, el estudio de la adquisición de la segunda lengua hay que situarlo en las intersecciones entre lengua y sociedad², educación y conocimiento, tal como se ha puesto de manifiesto en aportaciones específicas al respecto (Doughty, & Long: 2003; Kramsch: 2000; Davis, & Elder: 2004; Ellis: 2008; Ritchie, & Bhatia: 1996; Richelle: 1984).

Los actuales estudios e investigaciones que se llevan a cabo sobre la adquisición de la segunda lengua, tienen bien presente la integración de la teoría y de la práctica, así como la incorporación de la perspectiva interdisciplinar. Ello explica los fecundos resultados que se derivan de dichos estudios e investigaciones al aceptar que el proceso de adquisición de la segunda lengua es un proceso complejo y abierto que hay que abordar desde perspectivas teóricas y metodológicas que hagan viable el carácter específico que tiene esta problemática. Previamente a analizar las aportaciones de Vives a la adquisición de la segunda lengua, conviene examinar su pensamiento respecto a algunas cuestiones generales de la lengua; de esta forma se tendrá presente el contexto adecuado para entender, por una parte, el problema de la adquisición de la segunda lengua y, por otra, para ver el alcance de sus contribuciones a este ámbito.

2. Vives y su concepción de la lengua

La concepción de Vives sobre la lengua³ la expresa al señalar lo siguiente:

La primera capacidad que se desarrolla en el hombre es la de hablar, que al punto fluye de la razón y de la mente cual de un manantial [...] Y así como la mente la tenemos por don de Dios, así también la capacidad de hablar es algo natural en nosotros, pero que hablemos esta lengua o aquella es cosa de arte y no de naturaleza (1997: II, 75).

En este texto de Vives se ve la relación estrecha que establece entre los términos lengua y lenguaje, continuando así la tradición anterior y posterior en relación a la comprensión y significación de ambos términos. Mientras que el lenguaje hace referencia a la capacidad de los seres humanos para comunicarse a través de signos, sean éstos lingüísticos o no, la lengua es el instrumento elaborado por una comunidad lingüística que materializa dicha capacidad para producir realmente la comunicación humana.

En Vives, los conceptos lengua y lenguaje adquieren verdadera fuerza cuando son vistos desde la perspectiva de su obra filosófica. Al respecto, Valerio del Nero escribe que “reconocer el relieve que tiene el lenguaje en la reflexión filosófica de Vives significa no sólo encontrar una clave interpretativa coherente de ese texto orgánico, sino también identificar la especificidad de la elaboración conceptual del español” (1991: 6).

Por otra parte, Vives, con su forma de entender lengua y lenguaje, va más allá de la concepción existente hasta ese momento del lenguaje que se reducía a describir la estructura de su lógica interna, sin establecer relación alguna entre lengua y sociedad, cosa que sí hace

² No cabe duda que en la problemática que conlleva la adquisición de la segunda lengua, hay que tener en cuenta las relaciones complejas que existen entre lengua y sociedad. Valga de ejemplo al respecto mencionar cómo la situación social condiciona la adquisición del lenguaje (Bernstein: 1961; Lawton: 1968).

³ Las ideas principales de Vives sobre su concepto de lengua y lenguaje están contenidas en sus escritos *De tradendis disciplinis* y *De ratione dicendi*. Ambos escritos pertenecen a lo que se ha denominado su etapa de madurez y de mayor creatividad (Rodríguez, 2000: LXXIII-LXXVIII).

Vives al definir el lenguaje como el instrumento de la sociedad humana, tal como expone el siguiente fragmento:

El lenguaje constituye para Juan Luis Vives un elemento decisivo tanto para la socialización del individuo a través de la educación como para la propia configuración de la sociedad humana. El núcleo de su tratamiento del lenguaje está constituido por la articulación efectiva de las dos dimensiones que confluyen en el lenguaje en cuanto capacidad expresiva social del hombre (Nubiola, 1993: 159).

Por todo ello, en opinión de Hidalgo-Serna, la filosofía del lenguaje de Vives merece ser valorada como una de las aportaciones más originales de su obra al pensamiento del siglo XVI. Esta valoración le lleva a decir: “No es casual que el *De ratione dicendi* apareciera un año después del *De disciplinis* (1531), el más extenso de sus tratados. Ambas obras encierran la clave común de su humanismo filosófico y de su singular concepción del lenguaje” (Hidalgo-Serna, 1998: X)⁴.

Vives tiene interés y preocupación por el conocimiento científico. Pero va más allá; también le preocupa el modo cómo se transmite el mismo, es decir, el lenguaje que se utiliza. Precisamente por esto le produjo insatisfacción ver el estado del saber en general en su tiempo y, concretamente, la orientación dialéctica de la filosofía le llevó –guiado por su espíritu positivo–, a ofrecer su propia contribución a la forma de entender el saber y la lengua, distanciándose de esta manera del modo tan artificial como los dialécticos lo entendían:

¿Quien hay que no vea que la dialéctica es la ciencia del lenguaje? Eso lo dice el mismo vocablo griego. ¿De qué lenguaje es esa vuestra dialéctica? ¿Del francés o del español? ¿Del godo o del vándalo? Del latino, a buen seguro no lo es. El dialéctico debe usar de aquellas palabras y de aquellos enunciados que sean entendidos por todo el que conozca la lengua que habla, latina si es en latín en que el dialéctico dice expresarse: griega, si en griego. Y con todo, esos que a su decir hablan latín, no son entendidos ni por los más duchos en esa lengua, ni aun a veces por quienes son de la misma harina o, mejor, del mismo salvado (Vives, 1948: II, 295)⁵.

Vives le asigna al saber científico una base humana/antropológica, razón por la que el hombre se constituye en el centro del desarrollo de la ciencia, contradiciendo de esta forma toda especulación y artificialidad que corría por el saber oficial y por el uso del lenguaje en los centros universitarios, alejados de los verdaderos problemas que realmente preocupaban e interesaban al hombre. Desde esta perspectiva, Vives considera que las diferentes disciplinas que conforman el saber científico como el lenguaje, deben articularse en torno a lo humano:

Esta polarización hacia el hombre constituye un rasgo muy definidor en la concepción vivista del saber. Tanto en la misión y sentido general del mismo, como en el enfoque concreto de sus ramas [...] Las artes han de buscar, en conjunto, el perfeccionamiento y desarrollo humano. De aquí la valoración de la medicina y la filosofía moral, el estudio de la organización social. Así en el caso de la lógica [...] El denominador común de este enfoque es, como

⁴ Cf. otros trabajos del autor al respecto como *Metaphorical language, Rhetoric, and Comprehension: J.L. Vives and M. Nizolio* (1990); *Ingenium and Rhetoric in the work of Vives* (1983); *Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar ingenioso* (1992).

⁵ La cita de la obra de Vives *Contra los Seudodialécticos* está tomada de la traducción de Lorenzo Riber de las Obras Completas de Juan Luis Vives, al no disponer de otra traducción española que permita entender su pensamiento en la totalidad, ya que en opinión de Francisco Calero la obra de Vives a través de la traducción de Lorenzo Riber solo se puede entender al 80% (Calero 1998: 533 y 1996: 245). La opinión de Calero es también compartida por otros especialistas en Vives (Jiménez: 1978: 98). En lengua inglesa puede consultarse la edición crítica de Ch. Fantazzi de la obra de Vives *In Pseudodialecticos* (1979).

decíamos, el asentamiento de la investigación lógica sobre la naturaleza humana, en sus grandes manifestaciones del lenguaje y la conducta, o los procesos síquicos en general (Paris, 1962: 254,257).

3. Aportaciones de Vives a la adquisición de la segunda lengua

Las aportaciones que Vives hace, tanto a nivel teórico como metodológico y práctico en relación a la adquisición de la segunda lengua, son en parte consecuencia del contexto lingüístico en el que Vives crece y desarrolla su intensa actividad profesional. Posiblemente, la apertura y sensibilidad que Vives tuvo con la cuestión de la lengua y el uso de las lenguas, no hubiera sido tal, si no hubiera tenido y disfrutado de un favorable contexto lingüístico que realmente le enriqueció.

3.1. Contexto lingüístico de Vives y el uso de las lenguas

Juan Luis Vives se desarrolla en los primeros años de su vida en un clima lingüístico plural. El castellano y el valenciano forman su bagaje lingüístico natural, aparte de su temprano aprendizaje del latín. El destino que le esperaba, Francia, Países Bajos e Inglaterra le permitiría incorporar también de forma bastante natural el francés, flamenco e inglés, además del buen dominio del latín y buen conocimiento del griego. Por tanto, estamos ante un humanista que practicó con su ejemplo el uso de las lenguas, clásicas y vernáculas, entendiéndolas como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural. En cuanto a este aspecto, Vives adoptará una posición más abierta y funcional que Erasmo. Aunque ambos valoran el latín como la lengua por excelencia haciendo un uso exclusivo de la misma en sus escritos, sin embargo la referencia a las lenguas vernáculas en Vives es mucho mayor que en Erasmo. Posiblemente, la diferencia de edad entre uno y otro, veinticinco años mayor Erasmo que Vives, explique tal situación, ya que en este cuarto de siglo muchas cosas cambiaron, entre otras, la implantación de las lenguas vernáculas iba extendiéndose y consolidándose.

Vives no solo será un usuario de las lenguas, sino que se ocupa de las mismas en sus escritos, reflexionando acerca de la lengua en general y proponiendo metodologías para su aprendizaje. Son varios los escritos de Vives en los que se ocupa de estas cuestiones: *De ratione studii puerilis* (1521), dos cartas que versan sobre la enseñanza de las lenguas; *De tradendis disciplinis* (1531)⁶, ambicioso tratado de la enseñanza de todas las disciplinas; *De ratione dicendi* (1533) o retórica, en donde se dedican capítulos a la manera de expresarse, la dialectología y la teoría de la traducción; *De conscribendis epistolis* (1536), dedicado al arte de escribir cartas y que es un libro introductorio sobre fórmulas, formatos, contenidos y tipos de cartas al nivel del principiante avanzado o estudiante intermedio; *Linguae Latinae Exercitatio* o *Los Diálogos* (1539), que constituyen un buen material para la conversación y en los que se encuentran expresiones coloquiales latinas. Es un libro de frases, de lectura, de conversación y de práctica de formas y estructuras (Breva-Claramonte, 1994: 49-50).

En las muchas y variadas reflexiones que Vives hace en su escritos a propósito de las lenguas y de la lengua, plantea una cuestión de carácter general que consideramos de gran utilidad e, incluso, de actualidad: el conocimiento de las lenguas es algo que no se agota en sí mismo, sino que son un medio que nos sitúan a las puertas de las artes, de las disciplinas y de los saberes. La necesidad de las mismas hay que entenderla, según Vives, desde esta perspectiva, tal como lo expresa en su obra *De Disciplinis*, en la Parte Segunda (Tomo II), dedicado a *La Enseñanza de las Disciplinas o la Formación Cristiana*:

Hasta este punto nos hemos ocupado del conocimiento de las lenguas que

⁶ Este escrito es la segunda parte de la gran obra de Vives *De Disciplinis* (1531), siendo la primera, *De causis corruptarum artium* y la tercera, *De artibus*. *De tradendis disciplinis*, la segunda parte, por su contenido y la filosofía que lo orienta puede servir de modelo de texto humanístico (Nero, 2008).

posibilitan el acceso a todas las disciplinas y a todas las artes, muy especialmente a aquellas que nos han sido transmitidas en las obras literarias de los grandes talentos. Por consiguiente, el desconocimiento de una determinada lengua cierra, por decirlo de algún modo, la puerta de entrada a la disciplina que está escrita y redactada en esa lengua. Pero recuerden los hombres aplicados al estudio que, si no añaden nada al conocimiento de esas lenguas, tan sólo han llegado a los umbrales de las artes y se hallan enfrente de ellas o, para ser más exactos, en el vestíbulo; y recuerden igualmente que no es mejor conocer el latín y el griego que el francés y el español, toda vez que los eruditos se han visto privados de sacar provecho de su uso, ni que todas las lenguas del mundo merecen que uno se sacrifique exclusivamente por ellas en el supuesto de que no se busque una finalidad distinta (1997: II, 149).

1) *El uso del latín*

Conviene recordar que Vives, al igual que lo hizo Erasmo, escribió toda su amplia obra en latín, y además en el latín del humanismo. Esta situación le vino impuesta, ya que el latín –pese a que las lenguas vernáculas en este tiempo empiezan a ganar terreno–, era la lengua oficial en las universidades⁷ y en toda la producción científica que se generaba en ellas o en su entorno. Con el aprendizaje que Vives adquirió de esta lengua en su formación inicial de Valencia, su ciudad natal, y el perfeccionamiento que consiguió en su segundo período parisino de formación, logra hablar y escribir un latín perfecto:

Hay un hecho, sin embargo, que no ofrece duda. Cuando a sus diecisiete años el joven Vives llega a París para cursar Artes, es decir, filosofía, dominaba el latín, había estudiado griego y poseía una respetable erudición histórica, cultural y literaria en relación a la antigüedad grecorromana. Sería imposible que sin una base de cierta consistencia hubiera podido acumular los saberes latinos y literarios que muestran sus primeras publicaciones parisinas, habiéndose dedicado además a otras materias y lecturas, e incluso a enseñar él mismo (Fontán 1992: 27).

El conocimiento teórico y práctico que Vives tiene de la lengua latina no obedece ni a la casualidad ni a la pura funcionalidad y utilidad. Hay un plus adicional que le lleva a hablar y escribir en latín como una segunda lengua materna: el espíritu del humanismo:

La elección del latín como vehículo de expresión literaria le vino impuesta a Juan Luis Vives por los usos contemporáneos. Pocos entre los humanistas de su tiempo concebían otra cosa. Aunque las lenguas vulgares florecieran ya en la poesía, en la novela, en el teatro, en los libros de devoción y de historia, era impensable su empleo en la filosofía. Y para Vives, como para los demás humanistas de su tiempo, filosofía era todo lo demás (Fontán 1977: 42).

Para todo humanista, y más de la talla de Vives, el conocimiento profundo del latín, el disponer de fuentes latinas desprovistas de falsas adherencias, es el mejor camino para el desarrollo de las diferentes disciplinas, por una parte, y para el progreso de la sociedad

⁷ Al respecto tiene interés el siguiente comentario de Lorenzo Riber, en el que señala que pese a la oficialidad del latín en una universidad tan relevante en aquel tiempo como Lovaina, ello no impedía el uso cotidiano de las lenguas vernáculas: “¡Qué enorme zumbido el de las colmenas estudiantiles de Lovaina en los comienzos del siglo XVI! En los días de Vives, esa tétrica ciudad llegó a albergar más de siete a ocho mil estudiantes procedentes de todos los puntos de Europa. Una vez salidos de las aulas, donde imperaba el latín, sus calles resonaban con todos los acentos de una bulliciosa Babel plurilingüe” (Riber en Vives, 1947: 40-Tomo I). Lo dicho para la Universidad de Lovaina es aplicable a las universidades hispanas, caso de Salamanca, pues ni siquiera en el Colegio Trilingüe se hablaba el latín de forma permanente (Moreno, 2006: 163).

moderna, por otra parte. Esta forma de pensar le hará a Vives vincularse tan fuertemente con toda la tradición clásica latina y, muy especialmente, con la obra de Cicerón, con Valla, con Nebrija y con Erasmo, entre otros. Por todo ello, el latín será para Vives la lengua en la que se expresa la cultura que respira y será su instrumento habitual para la escritura, la lectura y el pensamiento:

Hay en Vives una especial predilección por el lenguaje en la concepción unitaria de la cultura y aunque propone el idioma materno como elemento inicial en la escuela elemental, es el latín –sin embargo– no solo la lengua de cultura sino su primera lengua, pues en ella escribe, lee y piensa. De manera que latín y elocuencia formarán un binomio inseparable en las propugnaciones de la renovación de la cultura (Esteban 1997: 10).

La estancia de Vives en París, en efecto, le dio la oportunidad de familiarizarse con el mundo clásico. De esta forma, el valenciano compensaba así las decepciones que le causaba el estado de la filosofía que encontró en la universidad de París, excesivamente ocupada en la enseñanza de la dialéctica estéril utilizando, a veces, un latín que dejaba bastante que desear para un espíritu humanista como él.

París le ofreció a Vives la oportunidad de adentrarse en la antigüedad clásica, a partir de los conocimientos básicos adquiridos en su Valencia natal. La antigüedad clásica le producía atracción por la elocuencia que exhibía y la sabiduría que demostraba a través del lenguaje utilizado, expresado en latín y griego primordialmente. Por ello, el buen manejo del latín, en su caso, se constituye en el medio de acceder al conocimiento del mundo clásico, que le permitirá conseguir un discurso elocuente y una mente ilustrada. Independientemente de que para Vives el latín fuera su lengua clásica principal, tampoco descuidó el conocimiento del griego y la posibilidad de acceder a las fuentes originales escritas en esta lengua, demostrando a lo largo de sus escritos tener de dicha lengua un buen manejo.

Fruto de la convicción y esfuerzo que Vives había depositado en el latín como instrumento imprescindible para un humanista como él, están los primeros escritos de su primera etapa como escritor. En ellos Vives utiliza un latín fluido, con bello estilo y con gran soltura. Todo el vasto trabajo que Vives llevó a cabo en su estancia parisina: lecturas abundantes, acceso a diversos documentos, conocimiento de autores clásicos, le obligó a familiarizarse con el latín como lengua también natural.

Pero en el empleo que Vives hace del latín como lengua principal, su uso no responde a seguir rígidamente los modelos clásicos o estilo ciceroniano, sino que construye el latín con mentalidad actual, es decir, humanista. Por ello, una de las grandes virtudes de Vives es que sus escritos se adaptan a la realidad del lector.

Con su escribir en latín, Vives mantiene, por una parte, la tradición clásica en cuanto orientación general, pero por otra parte, incorpora el espíritu humanista, es decir, utiliza los recursos lingüísticos del momento y hace referencia a los problemas del tiempo en el que vive; en esta forma de escribir está el atractivo que produce la lengua latina usada por el valenciano.

Posiblemente, el descubrimiento y el conocimiento de los escritos de Erasmo por parte de Vives, durante su etapa de formación parisina, fue un segundo factor que le influyó positivamente en el buen uso del latín: Erasmo, además de ser el líder natural europeo del Humanismo cristiano renacentista, situación compartida por Vives, también escribió toda su obra en latín, en cuya construcción no seguía de modo inflexible la tradición clásica, sino que lo elaboró con mentalidad actual y moderna, tanto lingüística como temáticamente hablando. Dos coincidencias, que lógicamente explican la influencia que Erasmo ejerce sobre Juan Luis

Vives⁸.

Los resultados de la actividad literaria de Vives, desde la perspectiva del uso del latín, puede caracterizarse por la abundancia, la calidad y la evolución lógica que a lo largo de su vida fue teniendo. Toda la progresión y mejora que se observa en el lenguaje que utiliza se explica por la exigencia que Vives se autoimpone desde su filosofía humanista:

En veinticinco años de actividad literaria el humanista valenciano Juan Luis Vives compuso en latín una vasta obra de varios miles de páginas, que comprende ensayos y diálogos de carácter literario, pedagógico y didáctico, prelecciones y anotaciones filológicas, escritos políticos –de carácter doctrinal unos y comentarios de actualidad otros–, trabajos de apologética, meditaciones religiosas y estudios e investigaciones de filosofía y psicología. A lo cual hay que agregar algo más de un centenar de cartas –también en latín, salvo dos conservadas en castellano, una de ellas fragmentaria–, que son, probablemente, el exiguo resto de la nutrida correspondencia que, igual que tantos selectos espíritus del siglo XVI, mantuvo con personalidades públicas, intelectuales y amigos a lo largo de su vida [...] Comparando unos con otros los libros de estas series se podría descubrir la evolución de la prosa vivesiana en léxico, composición y estilo, así como la proyección sobre los escritos de la experiencia vital y de la actitud del autor, al enfrentarse con temas semejantes en el fervor humanístico de sus tiempos mozos y desde las serenas orillas de la madurez (Fontán 1992: 71 y 72).

Aparte del convencimiento que tuvo Vives de la necesidad de escribir en latín, debido a su condición de humanista y hombre de estudio, habían también otras razones adicionales que le reforzaron en dicha convicción: la estabilidad como lengua que el latín ya tenía, después de su empleo secular; no ser en ese momento una lengua hablada vulgarmente, por lo que era necesario que se usara de modo que resultara familiar a todos los lectores; la existencia de una gramática consolidada, por lo que no era obligado centrarse en cuestiones que no fueran pragmáticas, y que permitía centrar todos los esfuerzos en combinar gramática y uso. Otra de las ventajas del latín era la amplia variedad de autores latinos que podían servir de referentes, con modelos también diversos de estilos, pero sin imitar servilmente a ninguno de ellos y primando a cualquiera de ellos según la finalidad de la que se trate. Declararse admirador de Cicerón, como eran Vives y Erasmo, quería decir imitarlo en lo imitable, pero no cuando se trataba de abordar cuestiones que habían cambiado con el paso del tiempo transcurrido (Núñez 1993: 46-53). Ambos consideraban que el latín era una lengua literaria creativa y no muerta, y por ello la usaron. Pero el empleo literario creativo que de ella hicieron, les llevó a escribir con sentido de la tradición clásica, pero también con flexibilidad y actualidad.

2) *El uso de las lenguas vernáculas*

La relación de Juan Luis Vives con las lenguas vernáculas, marca un claro avance respecto a lo que fue, por ejemplo, la posición de Erasmo:

[...] A pesar de que Luis Vives consideraba el latín como la lengua perfecta

⁸ Vives y Erasmo se encuentran posiblemente en Lovaina. Lógicamente, el encuentro vendrá a reforzar la trayectoria seguida por Vives, fruto de la amistad y colaboración que se generan entre ambos a partir de este momento. Sin embargo, parece ser que la amistad que existe entre ambos se enfría partir de un determinado momento, al parecer debido a diferencias derivadas del modo distinto como uno y otro se relaciona con la teología y la filosofía (Calero, 1996: 241-243). Pero, especialmente influyó en tal enfriamiento, los comentarios vivesianos a *La Ciudad de Dios*, de san Agustín, dentro de los *Opera Omnia* de Erasmo y su edición de Froben de 1522, que resultó un fracaso de ventas y que Erasmo lo atribuyó a lo denso de los comentarios de Vives. Este enfriamiento no fue baladí, pues fue origen del boicot por parte de los impresores de Basilea al valenciano, hasta que murió Erasmo en 1536, pudiendo publicar allí luego.

para la comunicación entre los hombres de su tiempo, y a pesar de que en la lengua del Lacio escribió en torno a sesenta obras, unas muy breves y otras muy amplias, tuvo siempre, y esto a diferencia de su amigo Erasmo, un gran aprecio por las lenguas vulgares o, si se prefiere, las lenguas maternas (Calero 2009).

Ya abundaba suficiente literatura vulgar en distintos géneros (poesía, novela, teatro, religiosa, historia, etc.) que, sin lugar a duda, este hecho no debía ser desconocido por Vives. Por otro lado, éste nace en un contexto de claro bilingüismo: el valenciano y el castellano eran sus dos lenguas naturales en los ámbitos familiar y social, hasta que marcha a estudiar a París. Lógicamente, esto no pudo dejar de influirle y de sensibilizarle con esta realidad lingüística. Por tanto, el Vives de la infancia y adolescencia es un Vives, lingüísticamente hablando, socializado con las lenguas vernáculas (Fontán 1977: 37-41). Durante la estancias de Vives en París, Flandes e Inglaterra, Vives mantendría estas lenguas vivas, tanto por el buen número de estudiantes y profesores españoles que residían en París, provenientes especialmente de Cataluña, Aragón y Valencia, como por la amplia colonia de comerciantes españoles que vivían y comercializaban en la pujante y próspera Flandes, así como por la familia que Vives formó en Brujas, precisamente con una hija de los Valldaura, familia de comerciantes de origen valenciano y en cuya casa se instaló a su llegada a Flandes; igualmente, el tiempo que pasó Vives en Inglaterra en estrecho contacto con Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII, seguro que le favoreció para mantener vivas sus dos lenguas maternas (González 1992a: 37-39).

Es fácil ver en el conjunto de la obra de Vives el reconocimiento que hace de la lengua vernácula, aunque siempre toma las cautelas necesarias para que prevalezca la hegemonía del latín y del griego sobre ésta:

[...] Y no hubo nadie que fuese un perfecto conocedor de la lengua latina a no ser que estuviese también imbuido de la griega, pues de la lengua griega manó la latina y de la latina la italiana, la española y la francesa, naciones éstas para las que otrora fue la lengua latina vernácula.

Sabemos por experiencia que la lengua latina se torna más fecunda y elocuente desde la griega. Asimismo, desde la latina, las restantes lenguas de Europa, pero sobre todo aquellas tres que acabo de mentar. Los hablantes de estas tres lenguas convendría que se acostumbraesen al latín, no sólo para que entendieran bien éste mismo y a través de él las artes todas, sino también para que desde aquél volvieran su lengua patria más pura y más rica, cual curso de agua que con caudal más profuso fuera derivado de la fuente (1997: II, 79).

Independientemente del uso exclusivo que Vives hizo del latín en sus escritos, valoró –no obstante también–, la importancia que tiene el aprendizaje de otras lenguas: “Si alguno, sin embargo, posee talento y memoria, tiene una edad adecuada y tiempo libre bastante, y está provisto de diligencia e interés, a éste nada le querría yo vedado. Al contrario, a alguien tan felizmente preparado mucho lo exhorto a acometer el trabajo de las lenguas y artes todas” (1997: II, 80).

3. 2. Vives y la adquisición de la segunda lengua

Aparte de otras orientaciones que están presentes en el conjunto de la obra vivesiana, la perspectiva didáctica (pedagógica) en Vives es una cuestión relevante en su producción científica⁹, sobre todo cuando aborda la cuestión de la lengua y el uso del lenguaje.

⁹ Para ver la importancia y difusión que tuvo la perspectiva pedagógica en Vives puede consultarse el interesante artículo de Enrique González titulado “Lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días” (1992b: 1-76).

Precisamente, fruto del interés que Vives tiene por dicha perspectiva es lo que explica, por una parte, su preocupación por estudiar el proceso de aprendizaje de las lenguas y, por otra parte, sus aportaciones en relación a aquellas condiciones que, en su opinión, más favorecen la adquisición de las lenguas.

En el caso de Vives y en su tiempo, no cabe duda que en aquella Europa humanista el latín, como se ha dicho anteriormente, era la segunda lengua a aprender, puesto que tanto la enseñanza académica, como la producción científica y la correspondencia oficial utilizaban mayoritariamente la lengua latina. La lengua vernácula, en cuanto lengua materna, es la primera lengua aprendida en el ámbito de la familia y produce la primera socialización lingüística en la vida. Las lenguas vernáculas, ya en tiempos de Vives, presentan un crecimiento y expansión considerables (Burke: 2006; Thompson: 1995).

La trayectoria de Vives en el aprendizaje de las lenguas, justamente responde al proceso anteriormente señalado. Primeramente, en su ciudad natal (Valencia) aprende, se socializa y realiza sus primeros estudios en su lengua materna, la lengua castellana. Pero desde este momento, empieza a iniciarse en la adquisición de su segunda lengua, el latín, adquisición que continuará, principalmente, durante su estancia de estudio en París.

Precisamente, debido a la larga experiencia que tiene en la adquisición del latín como su segunda lengua, se explican sus interesantes aportaciones a este campo y hechas, fundamentalmente, desde la perspectiva disciplinar didáctico-pedagógica, que es la que más le preocupa. No obstante, como veremos más adelante, Vives tampoco olvida las otras perspectivas disciplinares que también hay que tener en cuenta en la adquisición de la segunda lengua y que hemos señalado en la Introducción del artículo. Ello hace que sus contribuciones a la adquisición de la segunda lengua se hagan desde una visión interdisciplinar, siendo un ejemplo de esto el hecho de que ponga la psicología al servicio de la pedagogía didáctica al tratar sobre diferentes cuestiones básicas para el aprendizaje (Esteban y López, 1997: 50).

Aunque en buena parte de los escritos de Vives hay referencias directas e indirectas a dichas contribuciones, sin embargo, sus obras *Linguae Latinae Exercitatio* (Ejercicios de Lengua Latina) y *De Disciplinis* (La disciplinas) son las que más material aportan en relación a sus contribuciones relativas a la adquisición de la segunda lengua. Por una parte, *Linguae Latinae Exercitatio* es la obra con mayor número de ediciones y de traducciones a diversos idiomas, en la que el valenciano plantea la didáctica de las lenguas. Por otra parte, con su extensa obra *De Disciplinis*, Vives aborda cuestiones tan relevantes como las relacionadas con el arte de enseñar, los agentes del proceso de enseñanza (profesores y alumnos), el aprendizaje de la lengua y su metodología, etc. Por todo ello, dichas obras nos sirven de hilo conductor para examinar dichas aportaciones.

Veamos, a continuación, las aportaciones que consideramos más relevantes en relación a la adquisición de la segunda lengua:

1) *Los materiales didácticos ayudan a la adquisición de la segunda lengua*

Vives ve la conveniencia de elaborar materiales que faciliten la adquisición de la segunda lengua. A tal fin, y siguiendo la tradición de los Diálogos escolares¹⁰, acomete dicha tarea escribiendo su obra *Linguae Latinae Exercitatio* (Ejercicios de Lengua Latina), con el objetivo de facilitar a los jóvenes el aprendizaje de la lengua latina recurriendo a ejercicios de expresiones coloquiales (Breva-Claramonte 1994: 50) que promuevan la conversación, tal como declara en la *Dedicatoria* de la obra que destina al príncipe Felipe:

Las ventajas del conocimiento de la lengua latina son grandísimas, tanto en

¹⁰ Francisco Calero define este género literario como “las obras escritas en forma dialogada para la práctica de una lengua, cuya temática versa normalmente sobre aspectos escolares o de la vida diaria” (Calero, 1994: 3).

orden a la expresión como para pensar de manera recta. En efecto, ella es como un tesoro de todas las ciencias, ya que grandes e ilustres genios han escrito en latín tratados de todas las disciplinas, a las que nadie puede llegar si no es por el conocimiento de dicha lengua. Por esta razón, y a pesar de mis ocupaciones en tareas más importantes¹¹, ayudaré con gusto el aprendizaje de la juventud también en esta materia. He escrito para practicar la lengua latina unos ejercicios elementales de conversación que, por ser provechosos para los muchachos, según espero, me ha parecido bien dedicártelos a ti, que eres Príncipe y muchacho, tanto por la extraordinaria benevolencia de tu padre para conmigo, como porque, al modelar tu espíritu hacia las buenas costumbres, presto el mejor servicio a España, esto es, mi patria, cuya salvaguarda está puesta en tu rectitud y en tu sabiduría. Pero estas líneas las oirás con mayor amplitud y frecuencia de Juan Martínez Silíceo, tu preceptor (Vives 1994: 1).

Con la decisión que Vives toma de producir materiales para facilitar la adquisición del latín como segunda lengua, el valenciano apuesta, por un lado, por una metodología que considera práctica y funcional; y por otra parte, se inserta en la tradición de usar metodologías innovadoras para el aprendizaje de lenguas extranjeras (el latín lo era para Vives en relación a su lengua materna, el castellano). Esta actitud del valenciano está en contraposición de cierta opinión extendida hasta hace unos años en el mundo de la pedagogía lingüística que situaba el uso de esta metodología innovadora no antes de finales del siglo XIX:

Hasta hace apenas dos décadas, tanto mis colegas (de lenguas modernas) como yo, observábamos con cierta perplejidad que en los manuales de pedagogía lingüística se vertían opiniones tan erróneas como las que aseguraban que hasta la segunda mitad del siglo XIX no había existido ninguna metodología de enseñanza de lenguas o que el método que se había utilizado hasta entonces se basaba en la traducción. Se trataba de afirmaciones poco razonables, pues es lógico suponer que en cualquier marco histórico donde se haya dado un intercambio político, económico y cultural entre pueblos distintos ha debido surgir, por pura necesidad, el deseo de aprender lenguas extranjeras y, en consecuencia, los gramáticos se habrían visto en la obligación de diseñar una metodología para dicho fin. Así debió ocurrir, por ejemplo en la época romana, cuando se diseñaron metodologías para la enseñanza del griego con el fin de promover los intercambios y el conocimiento de la cultura griega (Breva-Claramonte 1994: 9).

No cabe duda que Vives, al producir materiales didácticos para facilitar la adquisición de la segunda lengua, participó desde su tiempo en lo que se considera actualmente una necesidad metodológica que facilita la comunicación lingüística a través del uso de recursos didácticos que apoyan el aprendizaje de la escritura, lectura, comprensión y expresión oral (Sánchez 1983: 74).

2) *El profesor debe tener la destreza necesaria para la enseñanza de la segunda lengua*

No vale cualquier profesor para la enseñanza de la lengua. Éste debe tener, en opinión de Vives, la destreza necesaria para facilitar la adquisición de la misma por parte del alumno. No se le escapa al valenciano la importancia del factor humano en la tarea docente. Con esta aportación, Vives resalta la competencia, en este caso lingüística, que debe tener el profesor

¹¹ Según Francisco Calero y M^a José Echarte, con la expresión *tareas más importantes*, “alude Vives, sin duda, a la preparación de su importante obra *De anima et vita*, que fue publicada en 1538” (Calero, 1994: 145).

para ejercer este oficio:

Pero quienes más hacen para el lugar son los hombres. Así pues, que no sólo sean maestros en una disciplina, para poder impartirla correctamente, sino que tengan también la facultad y la destreza para enseñar. Que sus costumbres sean honradas. Ésta será su primera preocupación: no hacer o decir nada a partir de lo cual se pudiera ofrecer un mal ejemplo al discípulo o algo cuya imitación no sea segura (1997: II, 45).

Resulta gratificante leer el fragmento anterior de Vives, en el que pone de manifiesto la importancia del recurso humano (del profesor) para que el proceso de aprendizaje se produzca en las mejores condiciones. Toda la literatura que al respecto se ha producido desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días (Prabhu 1987: 1) no hace sino reforzar lo que fue una profunda convicción en Vives: el maestro debe tener la competencia y la destreza necesarias para contribuir, en cuanto actor principal, a la adquisición de la lengua.

Pero si el factor humano es fundamental en el proceso de adquisición de la lengua, no lo son menos -opina Vives-, las condiciones materiales que acompañan al mismo, sobre todo cuando la enseñanza se produce en el ámbito de la escuela:

Considero que ante todo se debe hablar acerca del lugar, pues es lo primero que suele mirarse en la constitución de una escuela. En él conviene que se tengan en cuenta los siguientes factores. Que el aire sea saludable, para que los escolares no se vean enseguida obligados a huir, atemorizados por el miedo a alguna epidemia [...] Pero tampoco elegiría yo un lugar tan placentero y agradable que pudiera incitar a los escolares a salir frecuentemente, a no ser que deban dedicarse a deliciosas disciplinas como la poesía, la música o la historia (1997: II, 43).

Con esta reflexión el valenciano se adelanta en el tiempo a la cuestión que más tarde se planteará sobre la importancia del espacio físico escolar y su infraestructura y equipamiento para tener una buena escuela.

En resumen, para asegurar un proceso de enseñanza adecuado, en opinión de Vives, deben existir buenas condiciones humanas y materiales; de otra forma resultará difícil conseguir los mejores resultados en el aprendizaje.

3) La adecuada edad para la adquisición de la segunda lengua

Lo significativo de la contribución de Vives en relación a esta cuestión es haberla planteado ya en su tiempo; incluso, independientemente de su propia posición, lo más relevante es que el factor edad lo relaciona con la adquisición de la segunda lengua. Concretamente, refiriéndose al aprendizaje de la lengua latina, señala que debe hacerse a una edad temprana, tal como expone en el siguiente fragmento: “A esta lengua consagrará el niño sus esfuerzos, mientras por la debilidad de su ingenio no es aún asaz idóneo para aprender otras disciplinas, es decir, desde los siete hasta los quince años. Pero eso mejor lo estatuirá el preceptor según el talento y los progresos de cada discípulo” (1997: II, 78).

Teniendo en cuenta la posterior literatura que al respecto se ha producido, la opinión de Vives en esta cuestión, no anda desenfocada, tanto por el tramo de edad que indica como por dejar en manos del maestro la elección de la edad más propicia, atendiendo a las circunstancias particulares de cada alumno.

Identificar el tramo de edad mejor para la adquisición de la segunda lengua, ha sido una cuestión debatida desde hace tiempo y aún continúa siéndolo (Singleton 1989: 137-138). Hay opiniones contrapuestas al respecto, soportadas en diferentes datos empíricos: desde las que defienden que el inicio de la adquisición de la segunda lengua es mejor a la edad temprana, hasta las que piensan que la edad adulta lo es también; incluso, hay quienes afirman que el proceso de aprendizaje de la lengua puede hacerse en cualquiera de los dos momentos, por la

propia naturaleza de dicho proceso (Larsen, Freeman, & Long 1994: 139-140; Ortega 2009: 27-28).

Ante esta situación de pluralidad de opiniones respecto a cuál es el mejor momento para la adquisición de la segunda lengua, nos parece de interés la siguiente propuesta realizada por los profesores Manchón y Roca que tiene en cuenta tanto la edad (factores naturales) como las condiciones materiales, sociales y educativas (factores formales) a la hora de precisar en términos de política educativa y organización docente cuál es la mejor edad para la adquisición de la segunda lengua:

Teniendo todo ello en cuenta (la pluralidad de opiniones), quizá una de las recomendaciones más sensatas sea que la introducción de las lenguas extranjeras en la escuela se debería iniciar tan pronto como las condiciones materiales, sociales y educativas sean tales que favorezcan la posibilidad de una experiencia de aprendizaje positiva (Manchón, & Roca 2006: 73).

Vives, junto a los factores naturales y formales, añade un tercer factor, los factores personales (talento y los progresos de cada alumno), tal como lo ha indicado anteriormente (1997: II, 78), lo que supone una significativa aportación para la adquisición de la segunda lengua.

4) *La adquisición de la segunda lengua requiere el uso de un método de aprendizaje*

Es en el ámbito del método de aprendizaje de la segunda lengua donde Vives muestra su sensibilidad pedagógica y su maestría didáctica. Las aportaciones que hace en este campo son diversas y muy actuales con lo que hoy llamamos estrategias de aprendizaje. Precisamente, esta parte de la enseñanza se ha convertido en un elemento central que influye mucho en los resultados finales que se obtienen en la adquisición de la segunda lengua.

El pensamiento de Vives en torno a diferentes aspectos que integran el método de aprendizaje se ve bien expresado en la *Carta Primera* que contiene la obra *De Ratione Studii Puerilis* y que es un breve plan de estudios que Vives concibe para que lo use el preceptor de María, hija de Doña Catalina, reina de Inglaterra. En ella, el valenciano orienta sobre cómo proceder en cuanto a cuestiones que forman parte del método de aprendizaje de las lenguas y relativas a la lectura, escritura, sintaxis, autores, lenguaje, ejercicios de redacción latina, etc., y de la que extraemos el siguiente fragmento:

Hable la niña con su preceptor y con sus discípulos en latín [...]; esfuércese por expresar lo que leyó en los autores y hable ella a su vez como oyere que hablen los otros a quien ella tenga por instruidos, después de haberlos escuchado con toda atención. Esa imitación en los estudios es cosa no poco útil, especialmente en la edad tierna, para quien el mimetismo es lo más gustoso y mejor. Y no solamente remedará las voces, sino también la pronunciación por no cometer falta en los acentos (1948: II, 325)¹².

Los aspectos funcionales que Vives señala como integrantes de un adecuado método para la adquisición de la segunda lengua, no solo son el resultado de su interés por la perspectiva pedagógico-didáctica, sino que también tiene presente aspectos cognitivos en la propuesta que hace sobre estrategias a seguir para el aprendizaje de la lengua. Con esta aportación Vives continúa teniendo actualidad, al tener sus propuestas para la adquisición de la segunda lengua tanto carácter didáctico como cognitivo, tal como investigadores en este

¹² Se ha recurrido a la traducción que hace Riber de la obra de Vives *De Ratione Studii Puerilis*, contenida en la Carta que Vives escribe a Catalina, reina de Inglaterra (1523), al no disponer de otra traducción en castellano de dicha obra. La edición en castellano del Epistolario de Juan Luis Vives y preparada por Jiménez Delgado (1978: 324-325) no incluye todo el texto de dicha carta, remitiendo a tal fin a las ediciones de las obras de Vives preparadas por Mayans (Valencia 1782-1790 y Londres 1964) y Riber (1948).

campo hacen en las últimas décadas, combinando la disciplina didáctica con la cognitiva (Licerias 1996: 37).

Veamos, a continuación, de forma detallada y sucinta una enumeración de algunos aspectos que Vives señala como integrantes del método de aprendizaje a seguir en la adquisición de la segunda lengua:

- *Las normas gramaticales son indispensables para la comunicación:*

En cualquier lengua foránea que no es ya la propia de ningún pueblo, las normas son, sin embargo, en absoluto indispensables, para que no te equivoques, ni la hables con faltas, pues como la naturaleza te ha procurado el lenguaje, a fin de que seas entendido y, asimismo entiendas, la gramática garantizará que evites esos vicios que impiden que los otros te comprendan y que tú comprendas a los otros. La gramática, al igual que todas las demás artes, ha de enseñarse partiendo de lo más conocido (1997: II, 81).

La adquisición de la segunda lengua debe facilitar la comunicación humana. A tal fin, Vives reclama el conocimiento y el buen uso de las normas gramaticales que son uno de los fundamentos del lenguaje y de la lengua y, por tanto, deben ayudar a conseguir dicho objetivo, la comunicación humana. En definitiva, el valenciano reclama la competencia gramatical de modo que evite aquellos vicios que dificultan y no aseguran que yo comprenda a los otros y los otros me comprendan a mí.

El pensamiento de Vives al respecto, coincide fundamentalmente con el planteamiento actual en torno a la competencia gramatical para lograr la adquisición de la segunda lengua. Las investigaciones realizadas sobre esta materia bajo el tópico de *desarrollo de interlenguas* reconocen, por una parte, lo relevante de la competencia gramatical para la competencia discursiva y comunicativa (Selinker 1972) y, por otra parte, señalan también la diversidad de causas por las que se producen errores en la adquisición de la segunda lengua (Ortega 2000: 205-208).

- *El aprendizaje de la gramática debe ser gradual, hay que ir de lo más simple a lo más complejo:*

En primer lugar, deben enseñarse las vocales, sonidos de índole simple. Luego, las consonantes, sonidos compuestos, formados por una vocal y cierto sonido confuso e imperfecto. A continuación las sílabas. Después hay que acostumbrar al niño a que con soltura y suavidad nombre las letras y a que las combine. A la sazón, de una manera rudimentaria y por la analogía de los significados, le mostrarás a qué se llama nombres propios, nombres comunes, sustantivos y adjetivos. Luego a qué se denomina verbos, participios y pronombres. A esto se añadirá una somera explicación, basada en las significaciones, de los adverbios y también de las restantes partes de la oración. Así pues, el niño declinará primero nombres, después conjugará un único verbo y, a continuación, otros. Entonces comenzará a unir sustantivo y adjetivo, nombre y verbo. Vendrán seguidamente las reglas de las declinaciones, luego, las del género y, más tarde, las de las conjugaciones de los verbos.

Cuando todo esto lo sepa como es debido, se le pondrá en las manos algún opúsculo latino escrito en prosa que sea grato, sencillo y de lenguaje terso. Empezará por aprender a ordenar las voces de aquel librito, de manera que el vocativo esté primero, después el nominativo y, en último lugar, el verbo y lo demás [...] Luego se explicará la sintaxis. Se agregará a los autores latinos estudiados alguno un poco más difícil y enjundioso que pueda hacer la lengua

más rica y pulida [...] En último lugar, se tratará sobre la prosodia y la teoría se acompañará con el comentario métrico de algún poeta. Este conocimiento del arte gramática quiero que sea docto, más que angustioso y molesto, pues tan nocivo es descuidar las reglas como ajustarse y atenerse a ellas excesivamente, si bien es más tolerable el mal de la nimia diligencia (1997: II, 81-82).

En este fragmento Vives pone de manifiesto su preocupación didáctica: gradualidad en el aprendizaje y motivación en el alumno, fruto de las tareas que el profesor le proponga, así como por los materiales que le ofrezca; de esta forma se evitará la ansiedad y la molestia. Las orientaciones que Vives señala tienden a crear actitudes y motivación favorables para el aprendizaje de la lengua, razón por la que la propuesta vivesiana conecta con resultados de investigaciones desarrolladas en este campo y que subrayan el papel relevante que las actitudes y la motivación tienen en el aprendizaje de la segunda lengua (Beebe 1988b: 68-71). Además de los factores expuestos anteriormente por Vives para generar actitudes y motivación favorables al aprendizaje, hay también otros factores que alimentan la motivación en el alumno en el proceso de adquisición de la segunda lengua y que han sido señalados en estudios recientes, tales como la edad, las horas de clase recibidas, el rendimiento lingüístico y factores afectivos (Tragant, & Muñoz 2000: 100).

- *Importancia de la enseñanza de la lectura y de la escritura*

Ambos elementos están interrelacionados y constituyen para Vives los cimientos de la adquisición de la lengua. En cuanto al primero de los elementos, la lectura, Vives lo considera importante para la adquisición de la lengua, en cuanto fuente de comprensión. A través de ella, en su opinión, se canaliza la información, se ejercita la memoria y la imitación y se fomenta la comunicación:

En la lectura en voz alta damos entrada en el ánimo a la información a través de los sentidos, la vista y el oído [...] Lo que aprendas justo antes de ir a dormir, por la mañana la memoria te lo representará con mucha mayor prontitud que en cualquier otro momento [...] Lo que los niños hayan oído de los labios de los maestros, lo repetirán primero a algún discípulo más avanzado o al ayudante del maestro y, luego, al maestro mismo, para que así el respeto que éste impone, no confunda a los inexpertos y apocados (1997: II, 92-93).

Vives escribe sobre la lectura también en su obra *Linguae Latinae Exercitatio*, en el *Diálogo Quinto*. En la conversación que mantiene el Maestro con varios personajes nos señala cómo aprender mediante la lectura y, además, convirtiendo este aprendizaje en juego:

1. *Maestro*.- Coge la tablilla del alfabeto en la mano izquierda, y este puntero para señalar cada letra [...]; escucha muy atentamente cómo llamo yo estas letras [...]
6. *Lusio*.- ¿Por qué, entonces, se llama juego?
7. *Esquines*.- Ciertamente se llama juego, pero de letras [...]
8. *Lusio*.- Un hermano de mi padre, que estudió hace tiempo en Bolonia, me enseñó que se graba mejor en la memoria lo que uno quiere, si se pronuncia en voz alta [...] (1994: 13-14).

A través de los dos fragmentos que presentamos relativos al uso de la lectura, Vives nos trasmite su pensamiento sobre la misma, como instrumento y vía de acceso a la comunicación humana. La considera como la competencia más básica y global desde la perspectiva de la lengua, ya que permite que los otros me entiendan y yo entienda a los otros. Esta concepción de la lectura por parte de Vives está próxima a lo que hoy se señala en los estudios que se llevan a cabo en relación a la adquisición de la segunda lengua. De los

resultados obtenidos en los mismos se extrae la consideración de que la competencia en la lectura puede contribuir muy significativamente a la adquisición de la lengua (Krashen, & Terrel 1988: 131).

En la adquisición de la competencia de la lectura, Vives identifica dos factores que contribuyen a su desarrollo: la memoria y la imitación. A través de la memoria se retiene lo mejor del lenguaje a imitar y de esta forma se produce un nivel de comunicación sencilla y clara. Esta aportación de Vives conecta con investigaciones recientes sobre tareas pedagógicas a fomentar en relación a la segunda lengua, entre las que están la repetición, entre otras (Bygate, & al. 2001: 23-24; Randall 2007: 134-135; Duff 2000: 135-136).

En cuanto al segundo de los elementos, la escritura, Vives señala lo siguiente:

Aprenderá a escribir sin faltas y con rapidez. Los cimientos de una correcta escritura se ponen al enseñar a leer a los alumnos, de manera que sepan bien qué letras, qué sílabas forman separadas o unidas cada vocablo y las tengan a la mano. Persuádanse de que nada contribuye tanto a lograr una amplísima erudición como escribir con profusión sobre gran número de temas y gastar tinta y papel a profusión [...] Es sumamente útil escribir lo que queremos retener en la memoria, pues con la pluma se fija en la mente no de otro modo que en el papel. Está claro que la atención se detiene más rato en aquello que escribimos de nuestro puño y letra, por lo cual hay más tiempo, para que esto se adhiera al ánimo [...] La práctica de la escritura es provechosa en gran manera. Cicerón dice: ‘La pluma es el mejor maestro y perfeccionador del lenguaje’. Por lo tanto, después que hayan aprendido la sintaxis, traducirán oraciones de la lengua vulgar a la latina y, asimismo, de ésta a la lengua vulgar, pero serán al principio muy breves y se les irá añadiendo cada día algún elemento (1997: II, 91, 93, 96).

De este cuestión, Vives también se ocupa en su obra *Linguae Latinae Exercitatio*, en el *Diálogo X*. En la conversación que mantienen los personajes Manrique y Mendoza, nos transmite –justamente– la importancia de la utilidad de la escritura como forma de comunicación:

1. *Manrique*.- Estuviste presente hoy cuando él pronunció un discurso sobre la utilidad de la escritura?
2. *Mendoza*.- ¿Dónde?
3. *Manrique*.- En el aula de Antonio de Nebrija.
4. *Mendoza*.- No por cierto. Pero cuenta tú algo si se te quedó en la memoria [...]
11. *Manrique*.- Lo primero de todo decía que era muy digno de admiración que una variedad tan grande de palabras humanas hubiera podido ser expresada con pocas letras; después, que los amigos ausentes podían hablar entre sí gracias a las letras. Añadió que nada parecía más admirable en esas islas recientemente descubiertas por nuestros reyes, de donde se trae el oro, que poder los hombres comunicar entre sí lo que piensan enviando desde regiones tan distintas un papel adornado con manchas negras. Preguntaban, en efecto, si el papel sabía hablar. Esto dijo él y otras muchas cosas, que he olvidado (1994: 41).

La escritura es para Vives una competencia relevante para la comunicación, ya que una *correcta escritura y escribir con profusión* ayudan a lograr una amplísima erudición. No obstante, dicha competencia tiene un carácter complementario en relación a la comunicación oral, mientras que la lectura sí juega un papel fundamental en la misma. Precisamente en esto se diferencian ambos elementos, la lectura y la escritura. Las funciones que Vives asigna a la lectura y a la escritura constituyen una interesante aportación en el método de aprendizaje que

señala para la adquisición de la segunda lengua; aportación que, una vez más, se encuentra en la dirección seguida por las investigaciones desarrolladas en este campo (Krashen, & Terrel 1988: 131, 149).

- *La práctica es un elemento necesario para el aprendizaje de las lenguas:*

“Por lo tanto, después de que hayan aprendido la sintaxis, traducirán oraciones de la lengua vulgar a la latina y, asimismo, de ésta a la lengua vulgar, pero serán al principio muy breves y se les irá añadiendo cada día algún elemento” (1997: II, 96).

El sentido pragmático de Vives se refleja nuevamente en esta idea, ya que es consciente de que no importa en qué enseñanza, ésta debe tener al mismo tiempo una orientación teórica y práctica. Vives tiene muy presente su experiencia en París cursando los estudios de filosofía. Allí comprueba los excesos que se producen en la enseñanza de la dialéctica, bastante orientada a la pura especulación y alejada de planteamientos reales.

La idea de Vives de dotar de sentido pragmático al aprendizaje de la lengua, no es una pura idea, sino que él mismo la materializa, justamente con su obra *Linguae Latinae Exercitatio*, al escribirla en diálogos para facilitar a los alumnos la adquisición de la lengua latina, tal como se dijo anteriormente. Desde la perspectiva que hoy se tiene de la necesidad de incorporar la práctica en el proceso de aprendizaje (Tough 1989: 109-110), se explica que la idea y el ejemplo de Vives continúen teniendo actualidad.

- *La explicación debe ser clara y diáfana:*

Al principio hágase en palabras de lengua vulgar, luego, paulatinamente, en voces latinas con una pronunciación clara y gestos que ayuden a la comprensión, siempre que no degeneren en el histrionismo. Los pasajes que cite de los autores para ejemplificar o corroborar lo que haya dicho, cuidará, cuanto pueda, de que no contengan meras palabras, sino también alguna breve máxima o algo de provecho para el ingenio o la vida [...] El maestro mismo, de vez en vez, por mor de una mejor intelección, compondrá un ejemplo propio al que dará forma de breve sentencia o de fabulita, de historia o de sucinto proverbio [...] Y puesto que el lenguaje ha sido otorgado a los hombres, a fin de que se entiendan mutuamente, conviene que sea sencillo y dilúcido, para que no haya necesidad de intérprete (1997: II, 88, 94).

La exigencia, por parte de Vives, de un maestro competente en la materia que enseña, no le hace olvidar que el proceso de aprendizaje eficaz requiere del profesor capacidad para explicar de forma *clara y diáfana*. La competencia bien entendida es, precisamente, la que establece el camino más eficaz para el aprendizaje del alumno (Kelly, & Stoops 2000: 9-10). En esta dirección se sitúan las actuales orientaciones que emanan de los estudios realizados que miden las condiciones para un aprendizaje eficaz, tal como lo expresan las siguientes palabras: “Evidentemente, las destrezas del propio maestro en el uso del lenguaje son importantes. Los niños pueden tener dificultades si la conversación del maestro es titubeante y desorganizada, si las expresiones son demasiado complejas o si no expresa claramente sus ideas” (Tough 1989: 147).

- *Los contenidos que se enseñen irán de menos a más y de lo fácil a lo más importante:*

“Por consiguiente, la materia que les dé al principio será poca y fácil, después los acostumbrará a digerir mayor cantidad, que ya sea densa y más enjundiosa. Durante las lecciones introductorias los interrogará a menudo y les pedirá cuentas de lo que hubieren oído, pues es esencial que esto se les grave en la memoria” (1997: II, 90).

Vives considera buen método de enseñanza ir de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, de lo accesible a lo que presenta más dificultad. El gradualismo, como aspecto

metodológico del aprendizaje, el valenciano lo tiene muy interiorizado, tal como se indicó anteriormente, y es el resultado de haber experimentado en su vida profesional como enseñante de la lengua latina, la necesidad de organizar la enseñanza como un proceso gradual. Esta perspectiva vivesiana está en la dirección de lo que hoy plantean disciplinas que abordan los aspectos didácticos y cognitivos (Beebe 1988b: 113-141; 41-77).

- *La adquisición de la segunda lengua recurrirá al uso de la lengua nativa:*

Hablarán primero en su lengua, la que les nació en casa, y si al usarla cometen alguna falta, el preceptor la enmendará. Después, poco a poco en latín. Añadirán a su lengua nativa lo que hayan aprendido del maestro o leído ellos mismos en latín, de manera que al principio hablen en la escuela una mixtura de lengua patria y latina. Fuera se expresarán en lengua vernácula, para que no se acostumbren en modo alguno a mezclar y confundir las lenguas. Cuidará el maestro, cuanto pueda, de que los vocablos sean puros y propios de la lengua latina. En este ejercicio, como en cualquier otro, ha de advertirse a los principiantes que confíen más en los cánones que en el uso o el criterio propio (1997: II, 93-94).

La opinión de Vives al respecto es que en la adquisición de la segunda lengua es útil recurrir al uso de la lengua nativa o materna. Por esta razón aconseja que el espacio escolar facilite la mixtura controlada de ambas lenguas, ya que los conocimientos adquiridos por la lengua propia pueden servir de apoyo para el aprendizaje de la segunda lengua. Cuánto influye la primera lengua en el aprendizaje de la segunda es una cuestión que no ha sido suficientemente investigada, aunque sí parece probado empíricamente la interdependencia que existe entre grado de dominio de la segunda lengua y el recurso que se hace de la primera lengua (Manchón, & al. 2000: 283).

- *En el proceso de adquisición de la segunda lengua se fomentará la imitación de un lenguaje sencillo y claro:*

Se esforzará el alumno en imitar con sus vocablos y su estilo al preceptor mismo, a los autores eruditos que el preceptor le indicará y también a los varones doctos a quienes éste apruebe. Con los que hablan de una manera corrupta, es más sensato conversar en una lengua que no pueda contagiarse de vicios. (1997: II, 94).

El texto de Vives enfatiza el papel favorable que puede jugar la imitación del lenguaje, en cuanto factor externo, en el proceso de adquisición de la lengua. Evidentemente, en su criterio, lo que hay que imitar es el buen lenguaje de aquellos que lo tienen y, por el contrario, no hay que dejarse contagiar por el lenguaje que esté cargado de vicios. Este pensamiento de Vives es coincidente con el de Juan de Valdés al reclamar “equilibrio entre escribir y hablar de modo sencillo y escribir y hablar de modo cuidado” (Monreal 2011: 166). En la propuesta que Vives hace de fomentar el buen lenguaje a través de la influencia que puede recibirse de los que hablan bien, está considerando el hecho de la imitación como un factor externo que puede ayudar a la adquisición de la segunda lengua y también de la primera lengua; sin embargo, no menciona en este texto el peso que también tienen los procesos internos en dicha adquisición de la lengua (Spolski 1990: 187).

5) *La segunda lengua debe ser enseñada por quien conozca bien la lengua materna*

Vives defiende que la enseñanza de las lenguas clásicas, concretamente el latín como segunda lengua, debe hacerse por un maestro que conozca perfectamente su propia lengua vernácula. Considera que la lengua vulgar es un buen instrumento de apoyo para el aprendizaje de lenguas no propias. En el siguiente fragmento, Vives expone con máxima

claridad la cualificación que debe tener el maestro de su propia lengua vernácula:

De la lengua vernácula de los niños tendrá el maestro un conocimiento exacto para enseñarles a través de ésta de manera más cómoda y sencilla aquellas lenguas eruditas, pues, si en la lengua patria no usa de vocablos convenientes y adecuados al tema del que se habla, a menudo llevará a engaño a los niños y este error les acompañará tenazmente cuando sean ya adultos y grandes. ¿Qué decir del hecho de que los niños no entienden bien ni su propia lengua, a no ser que se diga todo con claridad meridiana? Conserve íntegra la memoria de la lengua patria en toda su antigüedad y tenga conocimiento no sólo de las palabras recientes, sino también de las arcaicas y que quedaron ya obsoletas, y sea como una especie de administrador del erario de su lengua (1997: II, 87).

Si como se ha dicho anteriormente, la adquisición de la segunda lengua puede utilizar el recurso de la lengua materna (Manchón, & al. 2000: 282), parece obvio que el adecuado uso de dicho recurso requiere que el maestro tenga un *conocimiento exacto* del mismo. Si no es así, difícilmente se le sacará a dicho recurso todo el partido posible. Esta es la contribución que Vives aporta en este fragmento, y que tan bien visualiza como resultado de su propia experiencia: conoce perfectamente ambas lenguas, la materna y la latina, lo que le permite organizar estratégicamente la adquisición del latín como segunda lengua, apoyándose en su lengua materna. Su obra *Linguae Latinae Exercitatio* es un claro ejemplo de lo que fue su pensamiento y su trabajo al respecto.

A modo de conclusión queremos señalar lo siguiente, teniendo en cuenta lo desarrollado en el artículo:

- Las aportaciones de Vives en el ámbito de la adquisición de la segunda lengua pueden ser consideradas, en su conjunto, como positivas.
- Dichas aportaciones en relación a determinadas cuestiones continúan teniendo actualidad, aún siendo los contextos diferentes.
- Las contribuciones de Vives, confirman, por una parte, su cultura interdisciplinar, razón por la que se nos ha transmitido de él imágenes diferentes: el Vives filósofo, teólogo, político, moralista, filólogo-lingüista, psicólogo, jurista, pedagogo, etc. Pero, por otra parte, la perspectiva disciplinar dominante en dichas contribuciones, muy relacionadas con el proceso del aprendizaje, es la del Vives pedagogo y didacta, mas sin renunciar a otras perspectivas disciplinares que también intervienen en la adquisición de la segunda lengua, como se nos recuerda en el texto siguiente:

[...] Vives has been better known to posterity as a polemicist, pedagogue, and scholar than as philosopher per se. His reputation as the "father of modern psychology" and the chief precursor of Francis Bacon dates from around the turn of this century and continues, with some qualifications, to prevail today. In his own time, his widest fame was secured by his straightforwardly popular and didactic tracts on wisdom and the duties of Christian marriage (Waswo 1980: 596).

- En definitiva, se puede decir que Vives fue un visionario de la didáctica de las lenguas y, a su vez, aplicó todos los elementos positivos de la época en la que escribió.

Obras citadas

- Beebe, Leslie M. "Introduction". En Leslie M. Beebe ed. *Issues in Second Language Acquisition. Multiple Perspectives*. Massachusetts: Heinle&Heinle Publishers, 1988a. 1-14.
- . "Sociolinguistic Perspective. Five Sociolinguistic Approaches to Second Language Acquisition". En Leslie M. Beebe ed. *Issues in Second Language Acquisition. Multiple Perspectives*. Massachusetts: Heinle&Heinle Publishers, 1988b. 41-77.
- Bernstein, Basil B. "Social Class and Linguistic Development: a Theory of Social Learning". En Albert H. Halsey, Jean Floud, & Arnold C. Anderson eds. *Economy, Education and Society*. New York: Free Press, 1961. 288-314.
- Breva-Claramonte, Manuel. *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1994.
- Burke, Peter. *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*. Madrid: Akal, 2006.
- Bygate, Martin. "Effects of Task Repetition on the Structure and Control of Oral Language". En Martin Bygate, Peter Skehan, & Merrill Swain eds. *Researching Pedagogic Tasks. Second Language learning, Teaching and Testing*. Edinburgh Gate: Pearson Education Limited, 2001. 23-48.
- Calero, Francisco trad. *Los Diálogos (Linguae Latinae Exercitatio) de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1994.
- . "Traiciones a Luis Vives". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 13 (1996): 237-245.
- . "Traducir a Vives". *Cuadernos Filología Clásica. Estudios Latinos* 15 (1998): 529-539.
- . "La lengua vernácula y Luis Vives: a propósito de la autoría del Diálogo de la Lengua". *Especulo. Revista de Estudios Literarios* 41 (2009) www.ucm.es/info/especulo/numero41/levernac.html.
- Cenoz, Jasone, & Perales, Josu. "Las variables contextuales y el efecto de la instrucción en la adquisición de las segundas lenguas". En Carmen Muñoz ed. *Segundas lenguas*. Barcelona: Ariel, 2000. 109-125.
- Davis, Alan, & Elder, Catherine eds. *Handbook of Applied Linguistics*. Malden: MA, Blackwell, 2004.
- Doughty, Catherine J., & Long, Michael H. eds. *Handbook of Second Language Acquisition*. Malden: MA, Blackwell, 2003.
- Duff, Patricia A. "Repetition in Foreign Language Classroom Interaction". En Joan Kelly, & Lorrie Stoops, eds. *Second and Foreign Language Learning through Classroom Interaction*. London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 2000. 109-138.
- Ekman, Fred R, Higland, Diane, Lee, Peter W., Mileham, Jean, & Weber, Rita R. eds. *Second Language Acquisition. Theory and Pedagogy*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1995.
- Ellis, Rod. *The Study of Second Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press. 2008.
- Esteban, León. "Advertencia preliminar al estudio del *De Disciplinis*". En León Esteban ed. *Cuatro estudios a una obra o el "Arte de Enseñar" de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1997. 9-25.
- Esteban, León, & López, Ramón. "La escuela y los procedimientos de enseñanza en Juan Luis Vives". En León Esteban ed. *Cuatro estudios a una obra o el "Arte de Enseñar" de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1997. 27-64.
- Fantazzi, Charles ed. *Juan Luis Vives. In Pseudodialecticos. A Critical Edition*. Leiden: Brill, 1979.
- Fontán, Antonio. "El latín de Luis Vives". En Pedro Sainz, Antonio Fontán, José Jiménez, &

- Louis J. Swift eds. *Homenaje a Luis Vives*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977. 33-62.
- . *Juan Luis Vives (1492-1540). Humanista. Filósofo. Político*. Valencia: Ajuntament de València, 1992.
- Garner, Ruth. *Strategies for Reading and Studying Expository Text. Manuscript*. Silver Spring, Md.: University of Maryland, 1986.
- González, Enrique. "Vives. De la edición Príncipe hacia el texto crítico". En *Vives. Edicions Princeps*. Valencia: Universitat de Valencia, 1992a. 13-57.
- . "La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días". En Antonio Mestre coord. *Ioannis Lodovici Vivis, Opera Omnia, I, Volumen Introductorio*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana, 1992b. 1-76.
- Hidalgo-Serna, Emilio. "Ingenium and Rethoric in the Work of Vives". *Philosophy and Rethoric* 16.4 (1983): 228-241.
- . "Metaphorical Language, Rhetoric, and Comprehensio: Juan Luis Vives and M. Nizolio". *Philosophy and Rethoric* 23.1 (1990): 1-11.
- . "Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar ingenioso". *Cuadernos sobre Vico* 2 (1992): 75-88.
- . "Estudio introductorio. La elocuencia y el arte retórica de Vives". En Juan Luis Vives, *El arte retórica. De ratione dicendi*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1998. VII-XLII.
- Jiménez, José. "Introducción". En Juan Luis Vives. *Epistolario*. Madrid: Editora Nacional, 1978. 9-100.
- Kelly, Joan, & Stoops, Lorrie. "The Development of Second and Foreign Language Learning through Classroom Interaction". En Joan Kelly, & Lorrie Stoops eds. *Second and Foreign Language Learning through Classroom Interaction*. London: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 2000. 1-20.
- Klein, Wolfgang. *Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Kramsch, Claire. "Second Language Acquisition, Applied Linguistics and the Teaching of Foreign Languages". *Modern Language Journal* 84 (2000): 311-326.
- Krashen, Stephen D., & Terrel, Tracy D. *The Natural Approach. Language Acquisition in the Classroom*. London: Prentice Hall, 1988.
- Larsen-Freeman, Diane, & Long, Michael H. *Introducción al estudio de la adquisición de las segundas lenguas*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Lawton, Denis. *Social Class, Language and Education*. London: Routledge, & Kegan Paul, 1968.
- Liceras, Juana M. *La adquisición de las lenguas segundas y la gramática universal*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.
- Manchón, Rosa M., Roca, Julio, & Murphy, Liz. "La influencia de la variable 'grado de dominio de la L2' en los procesos de composición en lengua extranjera: hallazgos recientes de la investigación". En Carmen Muñoz ed. *Segundas lenguas: adquisición en el aula*. Barcelona: Ariel, 2000. 277-297.
- Manchón, Rosa M, & Murphy, Liz. *An Introduction to Second Language Acquisition Research*. Murcia: Universidad de Murcia-ICE, 2002.
- Manchón, Rosa M., & Roca, Julio. "Algunas consideraciones sobre el factor edad en relación con la enseñanza de las lenguas extranjeras en la escuela". *Revista Porta Linguarum* 5 (2006): 63-76.
- Mayer, Richard E. "Learning Strategies: An Overview". En Claire E. Weinstein, Ernest T. Goetz, & Patricia A. Alexander eds. *Learning and Study Strategies*. New York: Academic Press, 1988. 11-22.
- Monreal, Juan Luis. "Juan de Valdés, humanista y lingüista". *Cuadernos del Instituto*

- Historia de la Lengua* 6 (2011): 141-173.
- Moreno, Valentín. *La recepción hispana de Luis Vives*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Esport, 2006.
- Nero, Valerio del. *Linguaggio e filosofia in Vives*. Bolonia: Cooperativa Libreria Universitaria, 1991.
- . "The *De Disciplinis* as a Model of a Humanistic Text". En Charles Fantazzi ed. *A Companion to Juan Luis Vives*. Leiden: Brill, 2008. 177-226.
- Nubiola, Jaime. "Juan Luis Vives y Charles S. Pierce". *Anuario Filosófico* 26 (1993): 155-164.
- Núñez, Juan M. *El ciceronianismo en España*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1993.
- O'Malley J. Michael, & Uhl Chamot, Anna. *Learning Strategies in Second language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Ortega, Lourdes. "El desarrollo de la competencia gramatical oral en una segunda lengua a través de la actuación lingüística: aproximaciones interaccionistas y cognitivas". En Carmen Muñoz ed. *Segundas lenguas*. Barcelona: Ariel, 2000. 197-229.
- . *Second Language Acquisition*. London: Hodder Education, 2009.
- Paris, Carlos. "Vives y la formación del saber moderno". *Anales de la Cátedra Francisco Suarez* 2.2. (1962): 235-264.
- Prabhu, N. S. *Second Language Pedagogy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Rabinowitz, Mitchell, & Chi, Michelene T. H. "An Interactive Model of Strategic Processing". En Stephen. J. Ceci ed. *Handbook of Cognitive, Social and neuropsychological Aspects of Learning Disabilities*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum. 1987. 83-102.
- Randall, Mick. *Memory, Psychology and Second Language Learning*. Amsterdam: John Benjamins B. V., 2007.
- Richelle, Marc. *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Editorial Herder, 1984.
- Ritchie, William C., & Bhatia, Tej K. eds. *Handbook of Second Language Acquisition*. San Diego: CA, Academic Press, 1996.
- Rodríguez, José María. "Introducción". En Juan Luis Vives. *Del arte de hablar*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2000. XIII-CXLVI.
- Sánchez, Arsenio. *Una metodología de la lengua oral*. Madrid: Editorial Escuela Española, 1983.
- Selinker, Larry. "Interlanguage". *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching-IRAL* 10 (1972): 219-231.
- Singleton, David. *Language Acquisition. The Age Factor*. Clevedon, Avon: Multilingual Matters Ltd., 1989.
- Spolski, Bernard. *Conditions for Second Language Learning*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Thompson, Colin P. *La lucha de las lenguas. Fray Luis de León y el Siglo de Oro en España*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1995.
- Tough, Joan. *Lenguaje, conversación y educación*. Madrid: Visor, 1989.
- Tragant, Elsa, & Muñoz, Carmen. "La motivación y su relación con la edad en un contexto escolar de aprendizaje de una lengua extranjero". En Carmen Muñoz ed. *Segundas lenguas*. Barcelona: Ariel, 2000. 81-105.
- Vives, Juan Luis. "Contra los Pseudodialécticos". En Lorenzo Riber trad. *Obras Completas*. Tomo II. Madrid: Editorial Aguilar, 1948. 203-315.
- . Francisco Calero, & María José Echarte trad. *Linguae Latinae Exercitatio (Ejercicios de Lengua latina)*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1994.
- . *De Disciplinis*. Tomos I y II. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1997.
- . *Del arte de hablar*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2000.

Waswo, Richard. "Reactions of Vives to Walla' Philosophy of Language". *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 42 (1980): 595-609.